

El perfil del docente de enseñanza secundaria desde la perspectiva de los futuros profesionales de la educación

Dra. Ana Cristina Márquez Aragónés

Universidad de Málaga

acmarquez@uma.es

Dra. María Dolores Díaz Durán

Universidad de Málaga

diazduran@uma.es

D. José Javier Gámez Requena

Universidad de Málaga

gamez@uma.es

Introducción

Cualquier cambio educativo debería estar ligado a la mejora del personal docente de todos los niveles y a su formación, ya que quien debe llevar a cabo estos cambios, el ejecutor de los mismos, es el docente. No hay transformación educativa sin transformación en la formación del profesorado. Partiendo de esta reflexión se hace patente la necesidad de preocuparse y ocuparse en la formación inicial y permanente del profesorado para conseguir una escuela adaptada a las necesidades de la sociedad y el alumnado del siglo XXI.

La formación del profesorado está estrechamente ligada a la investigación didáctica y a las teorías sobre la enseñanza, de tal manera que, según sea la concepción sobre la enseñanza y su práctica, así será la propuesta para la Formación del Profesorado. La teoría de la enseñanza y la teoría sobre la formación del profesorado están íntimamente ligadas porque la primera condiciona un modelo de escuela y de profesor y por tanto una concepción sobre cómo hay que formar a ese profesorado.

Compartimos con Marcelo (1989) que la formación del profesorado ha de conducir a la adquisición, o al perfeccionamiento, en el caso de la formación permanente, y al enriquecimiento de la competencia profesional de los docentes que se implican en tareas de formación, incidiendo en los elementos básicos de su currículo formativo, que son conocimientos, destrezas y disposiciones.

El currículo de la formación inicial del profesorado depende en gran medida del modelo de profesor que se acepte como válido, aunque sin olvidar que la formación del profesorado está sujeta al análisis sociopolítico y al modelo de escuela que pretenden establecer los poderes públicos. En sus orígenes la sociedad industrial buscaba de los profesores que dieran una preparación elemental a sus trabajadores sin necesidad de ampliar los niveles de conocimientos, pero hoy, en la sociedad del conocimiento, se demanda de la escuela que dé formación, certifique el grado de conocimiento de los alumnos y sea motor de cambio social, que eduque para esta sociedad concreta. Para que la escuela cumpla las funciones que de ella se demanda debe buscar un modelo de formación docente que se ajuste tanto a los principios básicos de formación, como a los condicionantes sociales del profesorado y a la demanda social de la escuela.

El Perfil Docente

Un modelo de formación docente es un diseño para el aprendizaje de la práctica profesional de la enseñanza, que se debe hacer extensivo al profesorado de un mismo nivel educativo pero que debe basarse en la reflexión y la adaptación a los distintos contextos educativos, es decir, debe hacer al docente competente para desenvolverse en los distintos contextos, ámbitos y situaciones educativas.

El docente, a lo largo de la historia y en la actualidad, cumple una función social, es el formador de las nuevas generaciones, alguien que, además del conocimiento necesario tiene las habilidades para el ejercicio de la profesión y debe ser modelo para sus discípulos. En un modelo de educación tradicional el docente es el que aporta la información, tomando el rol de director del proceso educativo, siendo él y su materia

el centro de la enseñanza, sin espacio para la confrontación con el alumnado. El alumno es, de este modo, el receptor del proceso de enseñanza, el que recibe el conocimiento y tiene como misión aprenderlo y repetirlo de la misma manera que lo recibió.

En la actualidad, el cambio que se ha producido en la sociedad, y por tanto en la escuela, demanda otro tipo, otro modelo de profesor, porque otras son las necesidades de los alumnos y de la sociedad, y si el docente cumple una función social, la de enseñar a las nuevas generaciones a vivir en la época y el entorno social y económico que les ha correspondido, entonces, sin lugar a dudas, su papel debe modificarse. La sociedad presente y futura exige al docente enfrentarse a situaciones difíciles y complejas, a entornos en los que se concentran toda la población hasta los 16 años, con la heterogeneidad, la diversidad cultural y la presión creada por los cambios tan acelerados que se están produciendo en los procesos sociales.

De esta forma se hace patente que la función docente adquiere mayor relevancia y trascendencia, aunque esté menos reconocida socialmente, deja de tener como misión única la de transmitir conocimientos y educar en valores a las nuevas generaciones, para convertirse, además, en el guía de un proceso, el educativo, a través del cual tendrá que facilitar a sus alumnos las herramientas necesarias para que puedan vivir, convivir y desenvolverse en el presente y en el futuro. El docente es el actor principal en el proceso de mejora de la calidad educativa, pues es el nexo en los procesos de aprendizaje de los alumnos y las modificaciones en la organización institucional. Además, como afirma Bar (1999), las reformas educativas se traducen en las escuelas y llegan al aula por medio del docente.

Para determinar el perfil del profesorado del siglo XXI, tendremos que pensar en las características de los alumnos que vamos a formar y en lo que la sociedad demanda de la educación. Estamos viviendo un rápido cambio en las escalas de valores, tendencias, actitudes, creencias y esto provoca nuevas necesidades a las que habrá que dar

respuesta desde la escuela. Los cambios acelerados que nos rodean modifican la forma en que vivimos, cómo trabajamos y cómo educamos a nuestros niños, por tanto implican un cambio en las instituciones educativas y en las funciones de los docentes.

El docente, por su parte, se enfrenta a un doble reto, por un lado, el de aprender a utilizar las TICs para su provecho, preparación y adecuación personal y profesional y por otro el de llevar a cabo su incorporación en el aula, lo que supone establecer nuevos objetivos. Este nuevo modelo exige al profesor estar actualizado y capacitado constantemente para el desarrollo de estrategias y habilidades que le permitan transmitir al alumno los conocimientos y descubrir las aptitudes.

En el momento actual el profesor requiere nuevas estrategias, percepciones, experiencias y conocimientos para intentar dar respuesta a los múltiples interrogantes que se le presentan cada día. Para ello es necesario concebir al docente bajo otro paradigma, no sólo definir un listado de competencias que debe tener, sino que es preciso desentrañar qué elementos cognitivos, actitudinales, valorativos y de destrezas favorecen la resolución de los problemas educativos, desde todos los niveles de desempeño del docente. Se concibe, desde esta perspectiva, a un educador capaz de despertar el interés por aprender, cómo aprender y mantener al día estos conocimientos (Galvis, 2007). Cualquiera que sea el perfil del docente como un profesional de la educación, sus competencias y funciones constituyen un problema teórico y práctico difícil de resolver, que se encuentra, además, influenciado por las condiciones contextuales y personales de cualquier proceso de enseñanza aprendizaje.

Diseño de Investigación

En el contexto de una investigación, sobre la formación inicial para docentes de secundaria de la Universidad de Málaga, se realizó un análisis conceptual de dicha formación y del perfil de los docentes a través de un grupo de discusión con alumnos en formación, en el año 2009.

El objetivo era conocer, al comienzo de su formación, los requisitos que creen ellos debe tener un profesor de Secundaria, en especial en aquellos que desempeñan su labor en la Enseñanza Secundaria Obligatoria.

El grupo de discusión, que se realizó con alumnos del Curso para la Obtención del Certificado de Aptitud Pedagógica del curso académico 2008/09, se planteó en la plataforma del campus virtual de la Universidad en la asignatura de Didáctica General. De un total de 686 alumnos matriculados, en el debate participaron 109 alumnos, correspondientes a dos grupos de clase.

Se plantearon dos preguntas, cuya respuesta era abierta y podía ser múltiple, ya que en ella se pedía al alumnado su opinión sobre las cuestiones planteadas y además se les ofrecía la oportunidad de completar sus respuestas contestando y comentando las respuestas de sus compañeros.

El planteamiento del grupo de discusión ha seguido una serie de pasos en su construcción y puesta en marcha:

1.- *Definir las preguntas del debate.* En base a las respuestas que los alumnos habían dado en la realización de unos cuestionarios.

2.- *Formular las preguntas.* El grupo de discusión ha sido planteado en dos preguntas, ambas relacionadas con el perfil del profesorado de Secundaria. La primera, concretamente, se refiere a los requisitos que necesita un docente, además de su formación científica, la cual ha recibido en la titulación por la que puede acceder a la docencia. La segunda hace referencia a características o cualidades, además de las académicas, que debe tener un profesor.

Tabla 1. Guión del grupo de discusión virtual con los alumnos.

-
- 1.- ¿Para impartir clases hace falta algún requisito o simplemente es suficiente con el dominio profundo del contenido de la materia que se va a enseñar?
 - 2.- Escribe y describe alguna cualidad y/o característica que consideres fundamental en un profesor.
-

A través del grupo de discusión se busca analizar estas dos dimensiones o ideas del perfil y el papel del docente del siglo XXI.

Tabla 2. Dimensiones del grupo de discusión virtual con los alumnos.

DIMENSIÓN

- Características de la formación inicial de los profesores de Enseñanza Secundaria.
 - Perfil del docente de la Enseñanza Secundaria en la actualidad.
-

Análisis de los Resultados

El análisis que vamos a realizar es cualitativo y en él nos centraremos en destacar lo que piensan nuestros alumnos sobre las necesidades formativas que tiene un profesor de Secundaria para poder impartir su docencia. Éste, que es ya un especialista en un área de conocimientos, requisito básico para acceder a la formación inicial del profesorado, ¿necesita algo más para ser un buen profesional de la educación, o con dominar la materia es suficiente para enseñarla?

Por otro lado, queremos saber su opinión sobre las cualidades que debe tener un docente, lo que necesita para poder enfrentarse a la ardua tarea de educar y enseñar a los adolescentes.

Las ideas preconcebidas podrán, a lo largo de la etapa de formación inicial para la docencia en la que están inmersos, ser confirmadas, rechazadas e incluso dar lugar a nuevas ideas, pero en ningún caso los alumnos parten de un desconocimiento sobre el tema sino de una experiencia desde otro rol educativo, el de alumno.

También es necesario aclarar que el hecho de ser éste un instrumento que recoge las respuestas abiertas de los participantes y que, además, se trata de un debate provoca que cada uno de los alumnos haya podido expresar varias opiniones de una misma pregunta y sus respuestas aparezcan recogidas en más de una de las categorías de cada pregunta.

Analizamos las respuestas más significativas a las dos preguntas, agrupándolas por opiniones similares.

- Pregunta 1: *Requisitos del docente para impartir clase, además del dominio de su materia.*

Es importante comenzar observando que todos los alumnos participantes en el debate creen que para ser profesor de Secundaria *no basta con el conocimiento o el dominio de una materia*, y algunos incluso ponen ejemplos de profesores suyos, de reconocido prestigio en su ciencia o área, que “no han sido buenos docentes”, que “no eran capaces de enseñar todo lo que sabían”.

Del mismo modo, todos coinciden que, aunque no es suficiente, *si es necesario dominar la materia* que tienes que impartir a tus alumnos, que el conocimiento de un área ayuda a sentirse cómodo enseñándola y a poder hacerlo bien.

Dicho esto, vemos que todas las respuestas recibidas se pueden concretar y sintetizar en cuatro ideas que no sólo no se contradicen entre sí, sino que, como veremos más adelante, se complementan en muchos casos.

- El dominio de la materia, que ya se presupone cuando se accede a la formación inicial para la docencia en Secundaria, pasa ahora a un segundo plano. Lo fundamental es *saber enseñarla* a los alumnos, ser capaz de transmitir adecuadamente los conocimientos, llevarlos a la práctica del aula de tal manera que los alumnos puedan aprenderlos. Saber comunicar y escuchar para poder percibir si nuestras enseñanzas están provocando en los alumnos los aprendizajes deseados. Esta idea la comparten la mitad de los participantes explícitamente y, de forma implícita, aparece en las opiniones de otros muchos, aunque se inclinen más por otras de las ideas que hemos extraído en este análisis. Algunos de los fragmentos extraídos en los que se pueden observar esta idea son los siguientes (el código A55F1 indica la ubicación del fragmento, alumno 55, fragmento 1 de la respuesta a la pregunta):

El dominio del contenido de la materia que se va a enseñar es un requisito indispensable, no se puede enseñar aquello que no se sabe. Además el dominio de la materia dota al profesor de una seguridad que se vuelve en su contra en el caso de no tener esos conocimientos asentados... Pero no considero que dicho dominio sea el único requisito, eruditos en temas concretos son incapaces de transmitir parte de estos conocimientos a los demás (A55F1).

Lo más importante a la hora de enseñar, aparte del dominio de la materia, es saber transmitir adecuadamente los conocimientos del profesor a los alumnos (A2F1).

...el dominio profundo del contenido de la materia que se imparte no implica una adecuada práctica docente, es posible poseer un amplio conocimiento y no saber transmitirlo, máxime cuando las edades y capacidades de los receptores sean variables (A26F2).

- El profesor debe motivar a los alumnos, estimularlos a aprender, y para ello es fundamental que conozca sus características individuales y grupales y sepa

adaptarse a ellas y “atraparlos” para que quieran aprender lo que se les muestra, lo que se le quiere enseñar. Esto es básico en una etapa como la Secundaria, especialmente en la obligatoria, cuyos alumnos, adolescentes en plena formación de su personalidad, tienen tendencia a dispersar su atención y a mostrar, en algunos casos, poco interés por las cuestiones educativas. En los siguientes párrafos vamos a ejemplificar esta idea con algunos fragmentos extraídos:

En el aula del instituto lo que importa es que los alumnos te sigan, te entiendan, te pregunten, participen y en definitiva aprendan de la manera que sea (A3F2)... Se sobreentiende que un profesor sabe mucho de su materia, pero a los alumnos hay que saber cómo “atraparlos” y motivarlos para poder enseñarles y que sepan enfrentarse a la vida (A3F4).

Hay que interactuar con los alumnos, llamar su atención, motivarlos para el estudio de la asignatura. En definitiva hay que adaptarse en la medida de lo posible a los alumnos (porque cada uno tiene sus características específicas), intentando que cada uno de ellos de lo mejor de sí mismo. Sólo así fomentaremos su interés por la asignatura y estimularemos su aprendizaje (A12F2).

...la labor del profesor actual no debe reducirse exclusivamente a la de mero transmisor de unos conocimientos, sino a la de provocador o motivador de unas actitudes e inquietudes que favorezcan el interés por el aprendizaje...(A44F2).

- Una idea muy compartida por los alumnos y que expresan la mayoría de los participantes en el debate, es que el profesor de Secundaria debe adquirir conocimientos didácticos. Algunos enfocan estos conocimientos hacia la adquisición de técnicas y métodos didácticos, otros hacia el aprendizaje de estrategias metodológicas y muchos añaden el aprendizaje de técnicas y destrezas relacionadas con dinámicas de grupos y habilidades sociales en el aula, pero todos coinciden en que

necesitan saber cómo enseñar y cómo aprenden sus alumnos. Los fragmentos que vemos a continuación reflejan esta idea:

Además de especialista en la materia que se imparte debe tener conocimientos de psicopedagogía, de didáctica, una buena cultura general, continua actualización, aprender estrategias de intervención adecuadas al aula, y también, saber analizarlas y evaluarlas (A15F2).

...también hay que tener unos conocimientos básicos de metodología, didáctica e incluso psicología. Pero claro estos requisitos no los tiene un licenciado en historia, matemáticas, filología, o lo que sea (A50F1).

El docente debe estar capacitado en todos los campos relacionados con la enseñanza (psicología, pedagogía, metodología, etc.), ya que de ellos obtendrá los suficientes conocimientos y predisposición para hacer frente a sus clases, así como para sacar el máximo partido a sus alumnos (A69F1).

- Destaca la idea, compartida por la mayoría, de que el profesor debe tener lo que algunos alumnos resumen como “cualidades propias de un docente”. En estas cualidades destaca el concepto de vocación, “tener vocación de educador o profesor”, no aparece la idea de que ésta se pueda aprender, pero sí que va acompañada o complementada con otras cualidades que se pueden trabajar y adquirir, tales como la empatía, la entrega a la tarea, la paciencia, las habilidades sociales, la capacidad de relacionarse con otros, etc.

...se debe tener vocación, paciencia, interés, estar abierto a cualquier forma de enseñar, lo más importante es que el alumno aprenda y no la forma en que se haga (A18F1).

...se requiere además de un cierto don para la docencia, habilidades de relación con los demás, acompañado de una buena dosis de interés personal de que tus alumnos aprendan (A23F1).

Es necesario tener aptitudes para ser profesor: empatía, entrega, habilidades de relación con los demás, paciencia, etc. (A41F1).

- Pregunta 2: *Cualidades y/o características de un profesor.*

Con esta pregunta pretendemos saber cuáles son las cualidades o características que nuestros alumnos consideran como fundamentales para ser profesor y, por tanto, que ellos mismos necesitan adquirir durante su etapa de formación inicial o al menos conocerlas.

Las respuestas a esta pregunta coinciden con algunas de las respuestas de la pregunta anterior, ya que hay muchos alumnos que consideran como cualidades o características fundamentales del profesor, algunos de los requisitos que creen deben tener para impartir clases. Son dos preguntas interrelacionadas con las que queremos conocer si hay relación entre lo que los alumnos creen que necesitan aprender en su formación inicial docente y las competencias profesionales que tienen que adquirir.

Las características generales de un profesor que aparecen a continuación son las más elegidas por los alumnos en sus respuestas o las que implican un determinado perfil de profesor. Los docentes deben ser:

- *Profesionales de la educación*, muy observadores de lo que ocurre en su aula para que nada les pase desapercibido y puedan atender a los alumnos en sus necesidades educativas y sociales. Con los siguientes fragmentos vamos a ilustrar esta característica:

... debe ser observador, es decir, un buen docente debe ser consciente de todo lo que ocurra en la clase. Un docente debe ser un profesional, debe observarlo que ocurre en el aula e interpretarlo (A1F2).

El profesor tiene que ser esencialmente un buen profesional, que sabe aplicar los procesos de enseñanza y aprendizaje, con habilidad, dada la dificultad de las interacciones en el aula (A35F1).

- *Pacientes y comprensivos, capaces de inspirar confianza al alumno y apoyarlos en lo que necesiten en su proceso de aprendizaje. Vemos algunos fragmentos que ilustran esta idea:*

Lo principal sería tener paciencia y comprensión, ya que no todos los alumnos son iguales y muchos necesitan que el profesor les inspire confianza para que ellos puedan acercarse a él y pedirles lo que necesitan (A2F1).

También debe ser paciente con aquellos alumnos a los que les cueste más, sin llamar la atención y dándole a los alumnos confianza para que cuenten con él en lo que necesiten (A11F3).

Una cualidad fundamental en la tarea de la educación es sin lugar a dudas, para mí, la paciencia. Creo que es un rasgo importantísimo en este profesional, ya que sin esta característica los procesos de enseñanza-aprendizaje se quedarían simplemente en "enseñanza" (A85F1).

- Con *vocación* por esta profesión, porque sólo así se implicará realmente en la tarea de educar y no se dejará llevar fácilmente por el desanimo y las dificultades propias de la labor docente. Algunos ejemplos de esta idea son:

Una cualidad fundamental en un profesor es que tenga vocación y una actitud educadora, es decir, que su preocupación se centre en formar y no sólo informar (A82F1).

Vocación unida a la capacidad para adaptarse a la realidad de su aula, creando estrategias adecuadas y necesarias para planificar y programar el proceso de enseñanza (A88F1).

- Con la *empatía* que les permita saber ponerse en el lugar de sus alumnos, adaptarse a ellos, comprenderlos, entender sus problemas y las dificultades que pueden tener en su proceso de aprendizaje. Ejemplos de esta opinión son los siguientes fragmentos:

...una cualidad fundamental que debe tener un profesor es la empatía, saber ponerse en el lugar de sus alumnos. Cuando estudiábamos, veíamos al profesor como un apersona que nada tenía que ver con nosotros, muchas veces como "el enemigo"...creo que un profesor debe mantener sus recuerdos de alumno en su memoria para idear formas de llamar la atención de sus alumnos y hacer sus clases interesantes para ellos (A22F2).

- Capaces de *motivar* a los alumnos, de atraerlos hacia la tarea que se realiza en el aula, de provocar en ellos ganas de aprender en general e interés por la materia en particular. Reflejan esta idea los siguientes fragmentos:

Para un profesor una característica fundamental es que sea capaz de motivar al alumno sobre la materia que se trata y llegar a que el alumno sea autónomo a la hora de aprender. Creo que sólo se aprende cuando a uno le interesa lo que aprende. (A42F1).

...una de las características fundamentales de un profesor es la motivación. En realidad para hacer bien cualquier trabajo uno debe estar motivado, debe de gustarle lo que hace, sobre todo si trabaja con personas (A50F1).

- Con *aptitudes para el diálogo*, saber escuchar y transmitir, así como atender a los alumnos en sus necesidades. Esto implica ser un buen comunicador, alguien que sabe comunicar y expresarse pero que también sabe escuchar. Vemos a continuación fragmentos que sustentan esta idea:

...aptitudes para el diálogo, para saberse expresar buscando la atención de los alumnos... y transmitiendo su pasión por la asignatura (A5F2).

...saber escuchar y dialogar, como requisito fundamental para la convivencia en el aula y fuera de ella (A37F3).

- Una persona con *autoridad*, que sepa capaz de dominar cualquier situación en el aula y de mantener un equilibrio entre la autoridad necesaria para llevar una clase, el respeto por el grupo y la accesibilidad a sus alumnos, de tal forma que el comportamiento de los alumnos no sea un obstáculo para el proceso de enseñanza aprendizaje porque el docente sepa encauzarlo. A continuación exponemos varios fragmentos que sustentan esta idea:

...en las aulas hoy, por lo general, falta disciplina. El profesor debe ser una persona capaz de dominar cualquier situación que se plantee en el día a día, sin perder el control de la situación, pero sin demasiada rigidez que lo convierta en una figura lejana y aburrida para el alumno (A43F2).

...creo que una de las más importante es la autoridad, cuya presencia en los centros de educación ha disminuido notablemente en los últimos tiempos. En mi opinión, es importante establecer el grado de autoridad suficiente para que el comportamiento de los alumnos no sea obstáculo en el proceso de enseñanza (A34F1).

- Capacidad de *planificar, evaluar y trabajar en equipo*, porque el docente debe analizar y desarrollar los procesos de enseñanza que lleva a cabo y el proceso de aprendizaje de sus alumnos, organizar el trabajo del aula, así como el proceso de evaluación, siempre con el objetivo de mejorarlos. Además debe ser consciente de que la docencia es un trabajo colectivo por lo que debe también saber trabajar en equipo. Son fragmentos que apoyan esta idea los siguientes:

...una buena capacidad de planificación, organización y gestión y un alto espíritu de análisis, van a potenciar que el docente sea coherente en sus acciones en el aula (A15F2).

Debe ser un buen planificador y programador del proceso de enseñanza y tener en cuenta que en este proceso intervienen dos partes, el educador y los educandos y debe haber una constante interrelación entre ambas (A44F3).

Conclusiones

Las respuestas a las dos preguntas del debate sobre los requisitos y las características del profesor de Secundaria ponen de manifiesto un modelo concreto de profesor y de formación inicial, en el que subyacen y se mezclan distintos modelos de formación docente. Podemos afirmar que para los alumnos el profesor debe:

- Ser un experto en un área de conocimientos y en la Didáctica de la misma. El papel fundamental del docente es saber enseñar a los alumnos. El profesor es un transmisor de conocimientos (*modelo academicista*) que debe estar más preocupado por el aprendizaje de los alumnos que por la enseñanza de la materia y para ello debe formarse en las áreas propias de la educación, sólo así será capaz de dar respuesta a las necesidades de aprendizaje de sus alumnos (*modelo técnico*).
- Ser un profesional de la educación, ocupado y preocupado por sus alumnos, que analiza el contexto en el que se desarrolla su práctica y las características de sus alumnos y en base a esto diseña el proceso de enseñanza aprendizaje (*modelo práctico*). Además es capaz de reflexionar sobre sus acciones y sobre la de sus alumnos, creando interacciones en el aula (*modelo reflexivo sobre la práctica*).

Los alumnos participantes en nuestra investigación ponen de manifiesto un perfil de profesor de Secundaria que para ellos es el deseable y, por extensión, manifiestan también un modelo de formación inicial que se adecue a ese perfil.

Bibliografía

- Atkinson, T. (2002). Aprender a enseñar: habilidades intuitivas y objetividad razonada. En T. Atkinson y G. Claxton (Eds.). *El Profesor Intuitivo*. (pp. 95–112). Barcelona: Octaedro, (Colección Repensar la Educación 15).
- Bar, G. (1999). Perfil y competencias del docente en el contexto institucional educativo. En *I Seminario Taller sobre el perfil del docente y estrategias de formación*. Lima: OEI.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- Blázquez, F. (1997). El profesorado de educación secundaria y su formación profesional. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 28, 23-38.
- Brown, L. y Coles, A. (2002). La toma de decisiones complejas en el aula: el profesor como profesional intuitivo. En T. Atkinson y G. Claxton (Eds.). *El Profesor Intuitivo* (pp. 212 – 232). Barcelona: Octaedro, (Colección Repensar la Educación 15).
- Campo, A. (2009). Jóvenes excelentes para una profesión de prestigio. *Cuadernos de Pedagogía*, 386, 56-59.
- Day, C. (2005). *Formar docentes. Cómo, cuándo y en qué condiciones aprende el profesorado*. Madrid: Narcea.
- Esteve, J. M. (2002). El profesorado de secundaria. Hacia un nuevo perfil profesional para enfrentar los problemas de la educación contemporánea. *Revista Fuentes*, 3. Firma invitada, 22 páginas. Facultad CCEE. Universidad de Sevilla.
- Galvis, R. V. (2007). De un perfil docente tradicional a un perfil docente basado en competencias. *Acción Pedagógica*, 16. 48-57.

Imbernón, F. (2006). La profesión docente desde el punto de vista internacional ¿qué dicen los informes? *Revista de Educación* 340, 41-50.

Marcelo, C. (1989). *Introducción a la formación del profesorado. Teorías y métodos*. Sevilla: Servicio Publicaciones Universidad de Sevilla.

Marcelo, C. (2007). La formación docente en la sociedad del conocimiento y la información: avances y temas pendientes. *Comunicación y Pedagogía*, 218, 52-62.

Márquez, A. C. y Tójar J. C. (2008). Teorías implícitas en la formación inicial del profesorado de secundaria. Categorías cualitativas de análisis a partir de entrevistas a tutores de prácticas. En *I Congreso Internacional sobre profesorado principiante e inserción profesional a la docencia*. Sevilla. [En línea]. Disponible en: <http://www.oei.es/noticias/spip.php?article3076> [2009, 16 enero].

Montero, L. (2002). La formación inicial, ¿puerta de entrada al desarrollo profesional? *Educar* 30, 69-89.

Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: GRAO.

Tójar, J. C. (2006). *Investigación cualitativa: comprender y actuar*. Madrid: La Muralla.